



“Entrada, recibimiento y hospedaje que la Ciudad de la Puebla de los Ángeles hizo al Marqués mi Señor. Parte segunda”

p. 61-80

Cristóbal Gutiérrez de Medina

Viaje del Virrey Marqués de Villena

Don Manuel Romero de Terreros (introducción y notas)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Historia

1947

92 p.

Figuras

(Primera Serie 3)

[Sin ISBN]

Formato: PDF

Publicado en línea: 21 de noviembre de 2019

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/003/viaje_virrey.htm

D. R. © 2019, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



E N T R A D A ,
RECEBIMIENTO Y HOSPEDAJE QUE LA
CIUDAD DE LA PUEBLA DE LOS ANGELES HIZO
al Marqués mi Señor.
PARTE SEGUNDA





§ 1

Mientras más iba entrando Su Excelencia en este Reino, más iba creciendo el acompañamiento, festejo y alegría dél. Salió de Tlaxcala con milicia, clarines y numeroso acompañamiento, y en un lugar que llaman Tenexaque, tuvo prevenida la comida el Gobernador y principales de Tlaxcala, y saliendo de allí, en comiendo, con muchas carrozas y gran tropa de gente partió para la Puebla de los Angeles, que dista dos leguas de este puesto; y tres cuartos de legua antes de llegar, pareció que la Puebla se había mudado a aquella campaña, y era tanto el concurso de gente, de a caballo y a pie, que no se podía romper por el campo, con muchos arcos triunfales, repartidos a trechos, de yerbas y de flores (hechuras, como he dicho, de la curiosidad de los indios). Salió el Alcalde Mayor, la Ciudad y Regimiento, con toda la nobleza, y el Señor Obispo con muchos de los Capitulares de su Iglesia, con tanto número de carrozas, que se contaron más de ciento, y tanta gente de a caballo y a mula, que parecían ejércitos en campo; bandadas de mujeres que, olvidadas de su encogimiento y llevadas de su afecto, en tropas con gritería le echaban mil bendiciones; unas decían: “Su cara dice que es hijo de un Serafín”; otra, “Linda cara tienes, buenos hechos harás”, que fué lo del

Filósofo: *bona facies, bona facies*; otras: “Sea bien venido el Virrey grande y el deseado de todos.” El enjambre de los muchos muchachos, que fué increíble, daban voces con muchas banderillas, diciendo: “¡Viva el Duque Marqués de Villena!” Para verificar que las aclamaciones de niños califican merecidas alabanzas: *Ex ore infantium & lactentium perfecisti laudem*. Corros de clérigos enternecidos decían: “Bendito sea el enviado en el nombre del Señor”: *Benedictus qui venit in nomine Domini*; otros: *Redemptionem missit Dominus Populo suo*; y hubo clérigo que dijo: “Cierto que en esta ocasión, en lugar del *Te Deum Laudamus*, habíamos de cantar: *Benedictus Dominus Deus Israel quia visitavit & fecit Redemptionem plebis sue*”; otros: “A las puertas de todas las casas hemos de poner el sol de las Armas de tan gran Señor con su letra *Post nubila Phoebus*,¹⁵ que no puede haber jeroglífico que explique mejor nuestra dicha, y la Ciudad ponga en su Cabildo la letra del cuerpo de sus armas: *Misericordias Domini in aeternum cantabo*.” Con estos júbilos de común aclamación de todo el pueblo y acompañamiento tan sin número, yendo la repostería delante con muchas acémilas siguiendo a un clarín, siguiéndole dos compañías de infantería, y tan copioso y tan lucido acompañamiento, llegaron al Convento de Frailes Descalzos, que llaman San Antonio y está fuera de la Ciudad, donde estuvo Su Excelencia hospedado tres días, mientras se previno su lucida entrada en ella. Y allí con mucha estima, afabilidad, cortesías y favores despidió Su Excelencia su acompañamiento y fué festejado de los religiosos y regalado de Su Ilustrísima con tantos dulces, que se pudiera hacer otro risco como el que dijimos de Perote.

15 El lema de los Villena POST NUBILA PHOEBUS (Después del nublado luce el sol) no aparece en el escudo del retrato del Virrey; pero sí la leyenda: MISERICORDIAS DOMINI YN ETERNVM CANTABO (Alabaré perpetuamente la misericordia del Señor) y, en la guirnalda que circunda el blasón: CVIVS SERTVM FERRO BRAVIVN PRESTOLOR (De quien llevo la guirnalda espero el lauro).



§ 2

Pasados tres días, a las dos de la tarde, volviendo el mismo acompañamiento y mayor concurso, porque 20 leguas al rededor se despoblaron los pueblos para ver a quien tanto deseaban, se dispuso la entrada de esta suerte: fué delante la repostería de muchas acémilas que seguían un clarín, con ricas cubiertas de reposteros de las Armas del Marqués mi Señor, con repetidas banderillas de su escudo; detrás, el Mayordomo Mayor y Veedor, siguiéndoles todos los criados menores a guisa de camino; luego, dos compañías de infantería que, habiendo llegado a vista de Su Excelencia, abatieron sus banderas con gallardía y marcharon por orden, haciéndoles muralla innumerables coches, gente de a caballo y gran gentío con gozo y alborozo confuso; seguían las compañías mucha gente lucida de a caballo, nobleza y Ciudad y luego la carroza de Su Excelencia, cuatro coches de cámara, y el resto de la familia, todos a caballo, con librea de camino, cojinete y manguilla. Y en medio de la distancia, salió el Señor Obispo, a mula, acompañado de su familia y el Cabildo de la Santa Iglesia, y emparejando Su Ilustrísima con amorosas cortesías, de que formaron competencia, sin dar lugar el Marqués mi Señor a que se apease, con palabras mayores de favor reconocido, por sí, por su Iglesia y Obispado, le dió la bienvenida, no sin retorno de muchos agasajos y estimación, con lo cual se volvieron a la Iglesia, a tomar sobrepellices para su recibimiento. Llegando a la entrada de la Ciudad, salieron dos Regidores con acompañamiento y llevaban un hermoso caballo con aderezo bordado de oro, sobre pardo y ámbar, con la misma labor que el vestido que traía Su Excelencia, con cabos y penachos conformes, y gradillas vestidas de terciopelo azul y galón de oro y clavazón dorada para subir a caballo. Subió Su Excelencia, llevando de los cabos de una banda los dos Capitanes de las dichas Compañías, Don Juan de Salas y Valdés y Don



Juan de Olivares. Viendo a Su Excelencia la multitud que había concurrido, fué tanto el clamor con aplausos, que no nos entendíamos, y llegando al Convento de las Monjas de la Trinidad, se vió atajado el paso con una portada, que tapaba toda la calle que era muy ancha, y conforme su anchura subía la alteza según arquitectura, cubierta de lienzos de buena pintura, tarjetas diferentes y emblemas de las grandezas de la casa del Marqués mi Señor, y jeroglíficos de sus afectos y favores, que recibían de Su Majestad para restauración de este su Reino;¹⁶ a la mano derecha desta portada había un tablado, y a el llegar Su Excelencia, se abrió una nube y dentro de ella un ángel que, en nombre de la Ciudad de los Angeles, dijo una loa angelical en latín y en romance; y era tal la loa, que mereció muchas, oyéndola Su Excelencia con tanto aprecio como agrado. Hizo luego la Ciudad su ceremonia de abrir las puertas y entregar las llaves, y procediendo la entrada, llevando desde aquí las bandas del caballo el Licenciado Don Cristóbal de Torres, Alcalde Mayor desta Ciudad y Oidor de Guadalajara y el Alférez Mayor, Don Jerónimo Pérez de Salazar, se llegó a la esquina de la plaza, donde estaba aguardando el clero, con el Cabildo y el señor Obispo, comunidad tan lucida que pasaban de 200 las sobrepellices, yendo los señores Capitulares todos con capas. Y apenas vió Su Excelencia el clero a pie, con sobrepellices, cuando se arrojó del caballo y aun sobre algún lodo, diciendo que las cosas de Dios habían de tener primer lugar; y así se fué a pie con todos los que le seguían, cosa que no ha hecho ninguno de los señores Virreyes, por lo cual se aumentaron las aclamaciones y murmullo, advertidos todos de la estima que se debe tener de las iglesias y sus ministros. Y fué tanto el concurso, que habiendo estado todo el campo poblado de gente, las calles aunque largas tan llenas de gentío en puertas, paredes, azoteas y ventanas, que las casas

16 *Salcedo, P. Mateo*. Arco triunfal; emblemas, jeroglíficos y poesías con que la Ciudad de la Puebla recibió al Virrey de Nueva España Marqués de Villena. Puebla de los Angeles, 1640.—*Medina*, La Imprenta en la Puebla de los Angeles. Santiago de Chile, 1908.



El acueducto de Chapultepec, a fines del siglo xvii, de una pintura antigua.

más parecían montañas de gente amontonada, que edificios. Con todo eso la plaza, que es mayor que la de Madrid, cercada de tablados, estaba tan llena que ni por el suelo se podía andar, ni pasar, ni los ojos hallaban cosa desocupada en toda la plaza. Llegó Su Excelencia a la Iglesia y aguardándole con palio, no lo admitió, como ni tampoco el que la Ciudad le tuvo prevenido en su arco. A la puerta de la iglesia hubo otra portada, no de menos grandeza ni valentía de pincel, ni de menos agudos pensamientos que la primera; y las letras de ambas, para evitar ahora prolijidad y porque da priesa el aviso, la remitiré a Vuestra Excelencia con el segundo, por muestra de las finezas de gente tan afectuosa. Salió el Marqués mi Señor de la Iglesia, quedándose el señor Obispo con el clero en ella; después de altercadas amorosas cortesías, se fué con su acompañamiento a las Casas Reales de Palacio, haciéndole guardia alternativa las dos compañías que le recibieron; y los principales de la Ciudad a porfía andaban a buscar gente de su familia para servirla y regalarla.

§ 3

Es el Palacio de muy buena arquitectura, pero mucho mejor el aseo y preciosidad con que estaba adornado de colgaduras preciosas, ricas camas y otros muchos juguetes de valor. Enfrente del ventanaje de palacio había un tablado de 30 pasos de largo, ancho en proporción, donde luego subieron doce hombres armados de corazas, y sobre ellas tantos ingenios de fuego, de pies a cabeza, que estuvieron peleando, dos a dos, por mucho espacio de tiempo, despidiendo a la continua mucho número de cohetes y tiros pequeños, con clavas en las manos del mismo artificio. Luego se encendió un árbol grande y, habiendo despedido tantos cohetes como pudiera tener horas si fuera natural, quedó formada una cruz de cerca de tres varas de alto, dos pies de grueso, con dos órdenes de luces que duró por mucho tiempo, y mostró lo lucido

del ingenio y lo fervoroso de la voluntad. Y toda la Ciudad puso tantas y tan lucidas luminarias, que más parecía incendio común que luces con que mostraba su alegría.

Otro día, fué Su Excelencia, 30 de Julio, a la Catedral; asistió a Misa que se dijo del Espíritu Santo, en hacimiento de gracias, y a un sermón, tan docto como grave, con mucha música y tanta alegría y majestad, que no había cosa que no fuese indicio del mucho gozo que sentían. A la tarde, hubo toros, muchos y buenos y lanzada, y otro día, a los toros que hubo, acompañó una máscara estremada y nuevas invenciones de fuego, que corrían por cuerdas desde la Catedral a Palacio; y a la noche, hubo una célebre encamisada. Y a primero de Agosto, hubo juego de cañas de 32 caballeros, repartidos en cuadrillas, con tan hermosos caballos como ricas y vistosas libreas; y mayor que todo fué la destreza con que las jugaron; y no puedo dejar de decir la particular destreza de un jinete que corrió delante de Su Excelencia dos carreras la cabeza sobre la silla y los pies en alto; y otra, en lo fuerte de la carrera, en la silla daba una vuelta redonda sobre ella y, lo que más es, en otras, en lo más veloz del curso, se apeaba una y dos veces y volvía a subir, prosiguiendo su carrera, cosa que si no se hubiera visto, parecía increíble. Jueves 2 de Agosto, hubo otra máscara lucida, con carros triunfales de música y toda la descendencia de la casa del Marqués mi Señor, desde sus principios, con trajes según la usanza de los tiempos, que tuvo tanto que ver como admirar, llevando sus tarjetas elogios que explicaban sus asuntos. Viernes 3 de Agosto, los estudiantes, dando muestras de sus ingenios y alegría, hicieron a lo ridículo un juego de cañas, con libreas tan graciosas, cuadrillas tan concertadas y su carro triunfal con música, y carreras con tanta destreza, que pudieron competir con las primeras cañas. Hubo toros y, a la noche, nuevos fuegos y siempre luminarias. Sábado 4 de Agosto, hubo toros, acabándose con otra máscara, carro triunfal de música y nuevas invenciones de libreas costosas, con mucho lucimiento de hachas, que llevaban los caba-



llos y gran chusma de criados que con diversas libreas los acompañaba. Y a todos estos festejos, que no fueron de toros, asistió con Su Excelencia Su Ilustrísima, con mutuas demostraciones de amistad y celo, para mirar por el bien deste Reino, y la Ciudad su liberalidad, con repetidas abundancias de dulces y colaciones que, a pesar de sus alcances, no faltó a lo generoso de su reconocimiento, porque, como dijo San León Papa, no hay hacienda corta para largos ánimos: *Nulli parvus est census cui magnus est animus*. Si bien Su Excelencia no quiso olvidar su estilo, pagando toda la costa de su casa y familia, la gran Ciudad de México no se olvidó en esta ocasión de hacer demostraciones particulares, pues la Real Audiencia envió a esta Ciudad a don Manuel de Argoitia, Alcalde de Corte, a dar la bienvenida a Su Excelencia, acción no usada con los Virreyes antecesores, como ni tampoco la que hizo México, enviando a lo mismo, su Alcalde Ordinario con un Capítular de su Cabildo, con autoridad de ministros y acompañamiento, acciones tan estimadas por particulares, que merecieron recambio de favores, honras y mercedes. Visitó Su Excelencia todos los conventos con piadoso afecto, y ellos y la Ciudad experimentaron sus liberalidades, propiedad que notó Séneca de los príncipes que no han de regir el cetro con mano paralítica y encogida.

Domingo 5 de Agosto, con el mismo acompañamiento que la entrada, habiendo crecido el amor con el conocimiento, y saliendo Su Ilustrísima con muchos de sus Capitulares, y con ellos toda la Ciudad, hizo Su Excelencia su salida para la de Cholula, que dista dos leguas, y en medio del camino, con estimación y palabras mayores de agrado y cortesía, despidió Su Excelencia tan lucido como numeroso acompañamiento; y luego salieron dos compañías, una de a pie y otra de a caballo, de Cholula, que fué delante, sirviendo a Su Excelencia; y a la entrada hubo arco triunfal de pin-



tura, con las ceremonias que en otros se ha dicho, y palio no admitido. Hospedóse Su Excelencia en el Convento de San Francisco, donde los religiosos le celebraron con una religiosa comedia, mitos y tocotines de lo principal de los indios. Y otro día, se fué a Huejotzingo, tres leguas, en el Convento de San Francisco, con regocijo común de indios y españoles, saliéndole a recibir con muchos coros de música y una compañía de infantería, arcos, flores, etcétera. Y los principales desta Ciudad, que son cuatro bandos descendientes de cuatro reyes que tuvo, salieron de gala otro día acompañando a Su Excelencia a caballo, haciendo por el campo graciosas y diestras escaramuzas, y le acompañaron hasta San Felipe; y Su Excelencia, por su intérprete, honrándolos mucho les dió las gracias. Hospedóse Su Excelencia en San Francisco, y el Gobernador de Tlaxcala asistió con prevención de bastimento para la familia, alegrándola con toros, como también lo hizo, el día siguiente, en Hueyotlipa,¹⁷ por ser pueblos de su jurisdicción. Hospedóse Su Excelencia en el Convento de San Francisco deste lugar. Desde aquí se fué al Convento de San Francisco de Apa (Apam), donde acudieron de Zacatlán y Huachinango sus gobernadores, que dista 15 leguas, con bastimento y flores de su reconocimiento.

Desde Apa se fué a Otumba, donde es costumbre salir los Señores Virreyes a recibir sus sucesores; y tres cuartos de legua antes de llegar, salió el Capitán de la Guardia y la entregó a Don Francisco de Arévalo y Suazo, Caballero del hábito de San Juan,

17 El plano del camino de México a Veracruz, que aquí se reproduce, nos fué proporcionado por don Federico Gómez de Orozco, y tiene esta nota: “Los números desde 1 a 24, que comienzan en México y acaban en Veracruz, indican el mejor camino, pueblos y ventas y el más derecho que hay desde Veracruz a México y es el mismo, con corta diferencia, que trajo el Excmo. Señor Cajigal el año de 760. El camino antiguo y común que traían antes los Excmos. Señores Virreyes se señala con letras, empezando por Tepeyahualco, que es la A, seis leguas distante de Perote, que es el número 17, y sigue por sus puntos hasta la J, que es Hueyotlipa, distante de Apam, que está al número 6, como seis leguas.—Lo que se varió el camino nuevo del viejo fué sólo desde Perote a Apam, pues en lo demás es lo mismo uno que otro.”

por quedar enfermo en la Puebla Don Enrique Dávila y Pacheco, del hábito de Santiago, Capitán nombrado de la Guardia del Marqués mi Señor; y habiéndola recibido con majestad y grandeza y no menos cortesía, se procedió caminando media legua, donde salió a hacer su recibimiento el Marqués de Cadereyta¹⁸ en su carroza, con acompañamiento de los suyos; y emparejando estribo con estribo, a un tiempo se apearon los dos Virreyes, y el Marqués mi Señor, con agasajo y cortesías debidas a la dignidad, le metió en su carroza y le dió su mano derecha. Luego llegó el Consulado y Comercio, el Conde de Santiago y el Adelantado de Filipinas¹⁹ su hijo, del hábito de Santiago, los Contadores y Oficiales Reales, gran número de Caballeros de hábito, Superiores de Religiones, a dar su repetida bienvenida, tanto como deseada y celebrada de todos, llenándose los campos de lucida tropa, con que, llegando a Otumba, lugar pequeño, parecía la Corte en el Aldea. Fué Su Excelencia acompañado desta suerte a visitar la Iglesia de San Francisco, donde tuvo alojamiento, tomando ya como Virrey el lugar de su sitial; y aunque el Marqués de Cadereyta tenía prevenido hospedaje en las Casas Reales, dejólo el Marqués mi Señor para Su Excelencia, dándole la mitad de la Guardia, que dura hasta hoy, despidiéndolo en la iglesia con recíprocas cortesías. Del Consulado, Oficiales Reales y todas las Comunidades, mostraban su alegría, con mesas francas de comida y dulces. Otro día, despi-

18 Del Virrey don Lope Diez de Armendáriz, Marqués de Cadereita, dice Alamán: "Gobernó con mucha rectitud y moderación: se aplicó a remediar los males causados por las inundaciones y evitar éstas adelantando las obras del desagüe. Durante su gobierno, se estableció la armada que se llamó de Barlovento, estacionada en Veracruz, para proteger el comercio contra los ingleses y holandeses que atacaban a las flotas e impedían su venida; y fundó la Villa de Cadereita."

19 Desde que Felipe III concedió, en 1616, el título de Conde de Santiago de Calimaya a don Fernando Gutiérrez Altamirano de Velasco, Caballero de Santiago, se veía a éste como decano de la nobleza mexicana y generalmente se le decía "el Conde", por antonomasia. Su hijo, don Juan Gutiérrez Altamirano de Velasco, Castilla, Sosa y Carrillo, antepuso a estos apellidos, en vida de su padre, el de Legaspi, que era el de su esposa, doña Luisa de Albornoz, Legaspi y Acuña, bisnieta y heredera de don Miguel López de Legaspi, conquistador que fué de las Islas Filipinas. agraciado con el título de Adelantado de ellas en 1569, dictado que adoptó también Altamirano.



diéndose los señores Virreyes, se fué a San Cristóbal, hallando alojamiento en el Convento de San Francisco, en que siempre Su Excelencia mostró su afecto religioso; y allí México, añadiendo demostraciones a demostraciones, hizo alarde de su afecto, porque la Real Audiencia envió a Don Agustín de Villavicencio, Oidor más antiguo; la Iglesia Catedral, dos dignidades; la Inquisición, los más graves ministros; la Cruzada, a su Tesorero; acciones tan singulares, que nunca se han hecho con los antecesores, y por particulares fueron reconocidas del Marqués mi Señor con particulares favores. Y con tan crecido como lucido acompañamiento llegó gozoso Su Excelencia a San Cristóbal, cuatro leguas de México, donde su Ciudad y acompañamiento en forma, con tanta gala como afecto y acompañamiento de muchos ministros, besó la mano a Su Excelencia, dándosela con favores, honras y estima; y el día siguiente, con tan grande acompañamiento, partió Su Excelencia para Chapultepeque, hospedaje Real ²⁰ y recreación de los Señores Virreyes, ocupando las cuatro leguas de distancia el mucho gentío des poblado de esta Ciudad, dándose todos con regocijo el parabién de su dicha; y con estos aplausos, llenos de fervorosas voluntades, llegó a Chapultepeque, cuya disposición de alojamiento y festejo fué desta manera:

Está Chapultepeque regalado en la falda de un monte, si no es que le sirve de silla de respaldo, redondo y tan empinado, que apenas le alcanza la vista; y sobre su copete, una Ermita de Nuestra Señora, ²¹ que humilla su altivez. Y mirado de fuera, parece una piña o pirámide de peñascos y, a pesar de su sequedad, entre las junturas de sus peñas salen muchos y hermosos árboles de que se viste; de tal suerte, que se duda si es obra de naturaleza o si pudo

20 Después de la conquista, erigieron los Virreyes un palacio en Chapultepec, al pie del cerro, en el mismo lugar en que los Emperadores aztecas habían tenido una casa de recreo. El edificio sufrió varias modificaciones con el transcurso del tiempo; la época de su mayor esplendor fué el siglo xvii, y quedó por completo abandonado a fines del xviii.

21 Según García Icazbalceta, estaba dedicada a San Francisco Xavier.

el arte de los indios llegar a fabricar tal alteza; y mirando a México, para servirle, parece que este monte alzó la cabeza y extendió los brazos y se los dejó sangrar para fertilidad y regalo de esta Ciudad, porque a la mano izquierda envía una canal grande de agua dulce, encaminada por mil y ocho arcos suntuosos de su acueducto,²² hasta la Ciudad, no menos célebres y firmes que los mejores de los caños de Carmona de Sevilla. Por la mano derecha, para la otra mitad de la Ciudad, da otra tanta agua, guiada por encima de una muralla alta, y corre cerca de una legua hasta la Ciudad, obra más de romanos que las que de ellos se celebran. A la entrada, pues, de este Palacio, hay un patio grande con servicio de caballerizas, cocheras y criados, luego se entra a un segundo patio, tan capaz que, cercado de muralla, sirve de plaza para correr toros,²³ a vista del ventanaje de Palacio; y a la mano derecha de esta entrada hay una famosa huerta y, a la mano izquierda, un muy curioso jardín, con una caudalosa fuente, a vista del cuarto de los Virreyes. Y siguiendo la cerca todo el monte alrededor, ha sido bosque de caza, que el descuido ha despoblado. Entrando, pues, a la morada de este Palacio, estaba adornado desta suerte.

§ 6

La primera sala, de lucidas pinturas de fábulas y países remedo del pincel de Zeosis, partía una reja, que encarcelaba un rico aparador de diversas piezas de plata, de particular hechura; tenía cinco varas de largo, con tres gradas subidas, que parecía el cerro de Potosí alambicado, entretejido de pomas, pebeteros y flo-

22 Esta arquería fué empezada por el Marqués de Montesclaros (1603-1607) y concluída por el de Guadalcázar en 1620. Recorría las antiguas Calzadas de la Verónica, Tlaxpana, San Cosme y Puente de Alvarado, para terminar en la esquina de la calle de Santa Isabel, es decir, a espaldas del actual Palacio de Bellas Artes. El otro acueducto, “por encima de una muralla alta” que menciona Gutiérrez de Medina se convirtió muchos años después en la arquería que venía por la Avenida Chapultepec (en donde todavía existe un tramo) para rematar en la fuente del Salto del Agua.

23 Como los que se corrieron en 1702, para celebrar la entrada del Virrey don Francisco Fernández de la Cueva, Duque de Alburquerque.



res. La segunda pieza estaba celosa de la primera, vestida de reposeros de terciopelo azul, bordados; en ella, cuatro aparadores, el uno debajo de dosel de clavo de Terrenate, debajo del cual estaba la salva de la bebida; otro, de plata dorada, de diferentes copas y vasos de particular hechura; otro, de vidrios de Venecia y otro, de búcaros tan buenos que pudieran poner más colorados a los de Portugal. A la mano derecha, había otra pieza, aderezada de damascos mandarines,²⁴ adornada con muchos pomos de agua de olor, aguas cocidas y cantimploras diversas, con cubillos de plata y otras vasijas necesarias para servir con aseo. Al lado izquierdo, estaba un salón, colgado de terciopelos y damascos azules, fondo en oro, y en el tercero, un dosel correspondiente; y de lo alto, a trechos, pendían alcarchofas de plata, que con sus hojas inferiores tendidas formaban pebeteros olorosos. Y en esta sala se puso la mesa con grande aseo y adorno, cubierta con un paño de gasa bordado de oro; y en lo retirado de esta pieza, había dos biobos de China,²⁵ preciosos, que cubrían la música y instrumentos, que estaban prevenidos para cuando comiese Su Excelencia. La pieza que se seguía era muy capaz, colgada de brocado, dosel y silla correspondiente, alfombrado el suelo con alfombras cairinas²⁶ y, en diferentes sitios, bufetes con sobremesas de la colgadura, con braseros de plata con cazueletas y pomos de finos olores. Luego se seguía otra pieza, colgada de brocateles azules y encarnados, con floca dura de oro, donde había una cama curiosísima de Filipinas, labrada de oro mate, vestida de raso azul, bordada de oro; alfombra de terciopelo verde bordada sobre estera fina, labrada de bejucos. A la cabecera había silla y cojín correspondiente y un cuadro de una vara, con hechura de San Juan, labrado todo y cuajado de perlas y de aljófár, pendiente de él una pileta de plata con agua ben-

24 Es decir, de procedencia china.

25 Entre las diversas mercancías que se importaban de China y Filipinas, por la vía de Acapulco, figuraban tibores y vajillas de porcelana, biombos de laca y de pintura, y telas y bordados de seda.

26 Del Cairo.



El palacio de Chapultepec, a fines del siglo XVII, de una pintura antigua.
2019. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/003/viaje_virrey.html

dita; y enfrente, un bufete de ébano y marfil y escritorio de lo mismo, sobre el cual estaba un Santo Crucifijo de marfil, de más de vara, hechura de admiración. Y en este bufete y escritorio había muchos vasos dorados de agua de olor, curioso aderezo de escribir, todo de plata; en otra parte, un espejo grande de armar y, correspondiente, otro bufete rico, con montera, muleta y bastón cubierto con un tafetán.

El retiro, o recámara, de esta pieza estaba vestido de damascos carmesíes con galón de oro, cama de rengue amarillo bordado de oro, para dormir la siesta, cubierto el suelo con alcatifas de terciopelos carmesíes bordados y, sobre un bufete de ébano y marfil, tres bandejas doradas, con ropa blanca, aderezo para el cabello y barba y mil juguetes de aseo, todo tan precioso y rico como la ocasión pedía, sin olvidarse de bacía de plata, el calzador, chinelas, bonetes, guantes, lenzuelos y otras menudencias que no lo eran por el valor.

En otra parte separada estaba el Oratorio, con colgadura de damascos carmesíes bordados de oro, frontal y casulla de lo mismo, y la cenefa de la colgadura vestida toda de láminas de Roma, de tan valiente pincel, que pudieran enseñar primores a Fidias, y el adorno del altar, con las hechuras de marfil escurecer la estatua que de esa materia hizo de la diosa Minerva, no acabada de celebrar de los autores humanistas; porque había un retablo, de dos varas fondo, de carey y un árbol en medio, que en el hueco de su tronco encerraba un Cristo de marfil, de más de una vara de alto, que más juzgara la vista que era cuerpo vivo que Cristo muerto. Al rededor de este cuadro, a trechos, engastados en las hojas del árbol había muchos círculos de marfil en que estaban, de medio relieve, todos los misterios de la Vida, Muerte y Pasión de Cristo y los de Nuestra Señora, cosa digna de toda admiración, que en tan pequeño campo pudiese florecer tanto el primor de el arte. Sobre el altar, había otros Niños de la misma materia y mano, y todo servicio de plata; y a un lado, tenía Su Excelencia su sitial carmesí y, encu-



bierto con arte, un clavicordio que mientras se celebraba la misa le tocaban; y en otra parte correspondiente a esta capilla había un camarín retirado, todo vestido de láminas no de menor estima ni valor que las primeras, adornado con dos escritorios, uno de plata y otro de marfil, con muchos ramilletes de flores, cercado todo de albahacas; un bufete de carey,²⁷ con silla de brocado y tapete de seda y aderezo de plata para escribir. De este camerín, se salía a un corredor, cubierto todo de celosías verdes, vestido el techo y paredes de países y agradables pinturas, con bufete rico y silla de terciopelo, de donde pudiese Su Excelencia ver las fiestas, por caer estos miradores a la plaza deste Palacio. Y en todas las dichas piezas hubo candeleros pendientes, de plata, de a doce luces; habiendo, sin esto, once aposentos de a dos y tres camas, con colgaduras de damascos y terciopelos, para los criados mayores, y otras dos salas grandes para los pajes, vestidas de ricos reposteros, andando tan próspera la Ciudad, que para todos tuvo sábanas y almohadas nuevas. La despensa, llena de todo lo que podía ser regalo, la mesa de estado larga, lucida y cumplida, con manteles reales y servilletas; doce principios prevenidos y doce postres, diputados veinte y cuatro platos, y a vista de todo aquesto, deseo muy atento a Vuestra Excelencia.

Subió el Marqués mi Señor a ver tanta ostentación de grandeza, tanto aparato de riqueza y, viéndolo todo, mandó llamar a los comisarios de esta magnífica prevención, y con palabras afebles y corteses, llenas de estimación, les dijo que toda aquella plata, curiosidades y juguetes preciosos, se recogiese todo, porque no les faltase algo, advirtiendo que de sola su plata se había de servir y no

²⁷ Muy estimados eran los cajoneros, bufetes y escritorios de maderas finas, enchapados de carey, con incrustaciones de nácar o marfil, algunos fabricados con gran arte en México mismo o en la Puebla de los Angeles, otros importados especialmente de Filipinas.



había de recibir ni un lenzuelo; que no venía a quitar, sino a dar; no a mirar por sus aumentos, sino por los del Reino; que la prevención de su mesa y de la del Estado se suspendiese, porque quería que su familia comiese lo que acostumbra su casa, y así que, de lo prevenido, se le diese a su Mayordomo lo que hubiera menester por su dinero. Y replicándola a Su Excelencia, con fervorosos afectos, estimando lo mucho que veía de voluntad, les convenció con que, desde que salió de la mar, había tenido este estilo con los gobernadores y Ciudades, sin haber en todo el viaje recibido cosa alguna, que no la pagase, como se pagó; acción tan aplaudida como desviada en las entradas de los demás Virreyes, y maña secreta de hacerse Señor de todos los corazones, como se hizo, viendo que les venía un Señor no a quitar, sino a dar; no por su negocio sino por el de sus súbditos, acción propia de Dios humanado, que no vino por sí, ni para sí sino sólo a remediarnos: *Qui propter nos homines & propter nostram salutem descendit de Coelis, &c.* y como los buenos superiores son imágenes de Dios, mostró Su Excelencia sus propiedades. Quiere probar San Atanasio que Cristo era Dios, y no puro hombre como ellos pensaban, y habiéndole confesado que había venido no por sus pecados, sino por nuestras culpas, no por su negocio, sino por el nuestro, hace este entimema: no vino por sí, ni para sí, sino por nosotros y para nosotros, luego no puede dejar de ser Dios: *Non sui, sed nostri causa venit, ergo fieri non potest quia sit Deus.* Así, decían todos: “No viene este Señor por su provecho, sino por el nuestro; no puede dejar de tener mucho de Dios; admite los triunfos de la entrada y no quiere comer a costa de nadie; a Cristo se parece en la entrada triunfante de Jerusalem, que admitió la pompa como Señor y no quiso cenar a costa de nadie como Juez. Quería Dios rendir los corazones de los Israelitas, *Exod. 19*; llama a Moisés que les advierta lo mucho que les quiere, porque desde que los tomó a su cargo, los llevó como el águila a sus polluelos sobre sus alas: *vidistis quomodo portaverim vos super alas, & assumpserim mihi.* ¿Qué es esto, dice Lipomano, porque

para rendirlos y obligarlos les dice que los llevó, como el águila a sus polluelos sobre sus alas, y no como las demás aves llevan a sus hijuelos? La razón, dice, es porque las demás aves llevan a sus hijos con las uñas y esto no se puede hacer sin arañar; pero el águila no descubre nada de uña, ni sus hijos la experimentan, que los lleva sobre sus hombros y sin daño los defiende. Las palabras son: *Commemorat se portasse populum ex Aegypto more Aquilarum gestantium dorso, et alis pullos suos; preter morem aliarum avium, que illos pedibus portant*, que por esto, quizá, no sin particular providencia, México tiene ya águila por armas, para que, como ella, sus gobernadores lleven sus súbditos polluelos, no como las demás aves arañando, sino sobre sus hombros para defenderlos.

§ 8

Este día de la entrada hubo un mitote general de cuatrocientos indios, con tilmas de gala y plumeros, que bailaron a su usanza, y alegraron el campo y la Ciudad; y a la noche, hubo luminarias generales, que desde este monte, parecía México retrato del incendio de Roma. Hubo un grande castillo, en el patio, con cinco torreones, de donde salieron dos hombres armados, a pelear con una sierpe de notable grandeza, despidiendo de sí mucha artillería, cohetes sin número, bombas de fuego artificioso, multitud de buscapiés; y, para acabar esta fiesta, hubo muchos toros, hechos con mucho ingenio y cubiertos de cohetes, trayéndolos por la plaza hombres ocultos en ellos, y habiendo caballos y caballeros, hechos del mismo ingenio, que rejoneaban y daban lanzada de fuego. El día siguiente, teniendo la Ciudad comedia prevenida, hecha a intento de venida tan deseada y grandeza, la modestia del Marqués mi Señor no dió lugar a elogios; y esto mismo previene en los sermones, queriendo que solamente se predique a Jesucristo. Hízosele otra comedia, asistiendo a ella con la Real Audiencia; y los demás Tribunales desta Ciudad fueron a dar su repetida y generosa bien-



venida. Los demás días siguientes, hasta la entrada, todo fué festejos, comedias, saraos, músicas, toros, con multitud de colaciones, que liberal el Marqués mi Señor a todos repartía, siendo todo este tiempo el camino de México hormiguero de multitud de gente y de coches, y pareciendo este monte montaña poblada de gentío; y habiendo entrado Su Excelencia oculto al Convento de Santa Ana, que está la orilla de la Ciudad, de donde acostumbran hacer la entrada en forma los Virreyes, la de Su Excelencia se hizo y dispuso desta suerte.



